



# Simplemente no existen madres perfectas.

Y tampoco hay niños perfectos, cuerpos perfectos, matrimonios perfectos, ni siquiera comidas perfectas.

¡Acepta el desafío a cambiar tu visión de ser una “madre perfecta” por la hermosa gracia de Dios, para así aprender a amar la realidad de tu vida imperfecta!

 EDITORIAL  
PORTAVOZ  
[www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

